

CAPÍTULO VI

EL PICADO

I. Idea general de esta ocupación, del material que requiere y de los fines á que tiende; sus inconvenientes y manera de prevenirlos.—II. Exposición de los diversos procedimientos que se emplean en el picado.—III. Advertencias relativas á la manera de practicar esta clase de trabajos.—IV. Indicaciones acerca de la marcha que debe seguirse en los ejercicios de las tres primeras series.—V. Idem respecto del picado iluminado y del bordado en colores.—VI. Indicaciones sumarias respecto de la importancia y las aplicaciones que tienen los ejercicios del picado, particularmente para las niñas: advertencia general.

I

No menos que los anteriores trabajos manuales prepara el del *picado* para el dibujo, con el cual alterna, como que á veces es por sí mismo un verdadero dibujo: por esto lo colocamos después del recortado.

Así como en esta ocupación, y sobre todo en la del entrelazado, los contornos se han determinado por líneas, en el picado se determinan por puntos. Consiste en general este nuevo trabajo en producir con el auxilio de una aguja con un pequeño mango de madera, ó con el de un alfiler de cabeza gorda, puntos picados en una ó en varias hojas de papel, mediante los cuales se reproducen en estas hojas formas dibujadas ó recortadas de antemano, ó improvisadas en el acto: á veces se convierte el picado en verdadero dibujo que se ilumina, y en bordado, mediante procedimientos de que luego hablaremos.

Hojas de papel blanco y otras cuadriculadas, algunos dibujos-modelos y el alfiler ó la aguja de mango de que hemos hablado, aguja que se convierte para ciertos usos en aguja de coser, son los materiales que requieren los trabajos de picado (1). En algunos *Jardines* se hace uso también de una especie de almohadilla formada de dobleces de un papel especial, semejante al de estraza, cubierto con otro de color azul subido: en esta almohadilla se coloca el papel destinado á recibir las picaduras.

Los fines que se consiguen mediante el picado ponen de manifiesto cuán infundada es la objeción que se hace á este trabajo manual, que es uno de

(1) Mejor que las agujas indicadas conviene dar á los niños una especie de punzón, á fin de que no se hagan daño unos á otros, á cuyo efecto debiera ser de hueso, pues los de hierro ó acero ofrecen el mismo inconveniente que las agujas.

los que más reproches han merecido á los detractores de los *Jardines de la infancia*, no obstante de que semejante ocupación se halla justificada por las inclinaciones mismas de los niños, los cuales muestran por el picado, como por el recortado, una tendencia muy pronunciada desde pequeños.

De inútil y perjudicial se ha calificado el picado; y, como dice Goldammer, no es lo uno ni lo otro. Su fin, añade el mismo autor, no es la mera representación de lo bello, producto y resultado, no sólo de la actividad propia del niño, sino además de su invención personal. Y toda ocupación cuyo fin sea éste, no merece el epíteto de inútil ni de superflua, mereciéndolo tanto menos la del picado, cuanto que, no sólo ayuda á alcanzar el fin perseguido por el empleo de medios excesivamente sencillos, y en los que se tiene en cuenta la debilidad de las facultades de la infancia, sino que también produce otros resultados que no pueden desdeñar los que estiman los beneficios de la educación. Mediante el picado adquiere el niño la precisión y la exactitud del golpe de vista, al mismo tiempo que aprende á estimar la dirección de las líneas y las distancias, y se acostumbra á realizar su trabajo con limpieza. Los productos de su actividad le procuran placer y le permiten proporcionárselo á otras personas. En fin, á la vez que se consigue todo esto y que se multiplican las percepciones, el picado sirve para formar y asegurar el pulso, lo cual no deja de tener importancia por lo que atañe á la educación de la mano, que ejercita considerablemente al mismo tiempo que la vista.

No se entienda por esto que el picado deja de ofrecer algún inconveniente, pues el temor de que durante él puedan hacerse daño los niños ó causarlos á sus compañeros no es infundado, como tampoco lo es el de creer que, ejercitándose mucho en esta ocupación, cansen demasiado la vista. Mas todo ello puede evitarse mediante la escrupulosa observancia de los consejos que da el citado Goldammer, y que son hijos de la experiencia. Ellos confirman la necesidad de que, como en el capítulo primero hemos dicho, el picado no comience en los *Jardines de la infancia* pronto, y sólo se ejerciten en él los niños mayores. He aquí los consejos á que nos referimos:

«Los ejercicios de picado no deben comenzarse muy pronto. Si el *Jardín de la infancia* se halla dividido en dos secciones, no figurará esa ocupación más que en el plan de estudios de la sección superior. Además, no deben consagrarse á él los niños mucho tiempo seguido, bastando con una hora por semana, dividida en dos ejercicios. Para las obras que exijan mayor duración, se repartirá el trabajo de una manera inteligente entre un gran número de días. En fin, es preciso procurar ante todo que los niños no reciban la luz por detrás de la mano, sino oblicuamente por el lado izquierdo.»

II

De lo que más arriba decimos se colige que en los trabajos de picado se usan varios procedimientos, los cuales pueden reducirse á estos seis:

Consiste el primero en colocar debajo de un papel ó cartón delgado, y por lo general cuadriculado, en el cual está dibujada la figura que se quiere reproducir por el picado, un pedazo de papel plegado en el que se reproduce el dibujo que contiene el cartón, mediante picaduras hechas en éste, lo cual viene á ser una especie de *calco* por medio de picaduras.

El segundo procedimiento consiste en colocar un dibujo recortado en papel grueso ó cartulina de color entre dos hojas de papel delgado y diáfano, en las cuales reproducen los niños el recortado, mediante las picaduras hechas con la aguja, y siguiendo fielmente los contornos del dibujo recortado.

Otro procedimiento consiste en improvisar desde luego en papel cuadrulado el dibujo de picado, sin indicación alguna.

En unir por medio de lápiz ó de tintas de colores las picaduras hechas en el papel blanco, ya sea siguiendo los contornos de un dibujo, ó bien los de un recortado, consiste el cuarto procedimiento, que en realidad no es otra cosa que dibujar iluminando al propio tiempo, por lo que se denomina *picado iluminado*.

El quinto procedimiento consiste en unir dichos puntos ó picaduras, pasando por ellos una aguja de coser enhebrada con un hilo de lana ó de seda de color, á cuya operación se llama *bordar*.

Consiste el sexto de los procedimientos indicados en lo que se llama el *picado en relieve*, el cual no es otra cosa que picar una figura por una cara de papel y luego hacer lo propio por la otra cara de éste, haciendo una picadura entre cada dos de las primitivas, y procurando que todas estén muy juntas.

III

Antes de tratar de los ejercicios que se practican con ocasión de cada una de las seis series indicadas, conviene hacer algunas advertencias acerca de la manera como se ha de ejecutar el picado en general, advertencias que el profesor necesita tener presentes, á fin de conseguir que los niños ajusten á ellas todo su procedimiento.

En primer lugar ha de hacerse que las picaduras atraviesen verticalmente el cartón y se coloquen bien alineadas próximas unas de otras á distancias iguales. La precisión exige que cuando una línea del dibujo deba señalarse por tres picaduras, se hagan primero las dos de los extremos y luego la del centro: si la línea requiere cinco picaduras, se harán primero las de los extremos y la del centro, como queda dicho, y luego una en medio de las dos distancias que resulten. En fin, las picaduras han de ser todas iguales, para lo cual debe penetrar siempre la aguja á la misma profundidad: á este fin está indicado el uso de la almohadilla.

Se emplearán tres ó cinco picaduras en cada línea, según que ésta sea menor ó mayor, pero se procurará, siempre que se trate del picado propiamente dicho, que estén muy próximas, de modo que figuren líneas de puntos seguidas: cuando se trate del dibujo iluminado y del bordado, en que el picado no es más que una operación preliminar, los puntos hechos por las picaduras estarán más separados.

En todo esto debe poner el profesor especial cuidado, pues no ha de olvidar que, haciendo lo que dejamos dicho, se acostumbrarán los niños á la precisión que exige el dibujo, á la simetría, á hacer que el pulso sea seguro y á precisar el golpe de vista.

IV

Concretándonos á las tres primeras series de picados, he aquí indicada la marcha que conviene seguir en los ejercicios.

En los primeros se hará que los niños piquen, por el primer procedimiento, dibujos en que sólo entren líneas rectas en dirección vertical y horizontal, que más adelante combinarán entre sí. En los ejercicios siguientes los dibujos estarán compuestos por líneas oblicuas solamente, que luego entrarán en otros combinadas con las verticales y horizontales, de modo que formen triángulos, cuadrados, rectángulos y rombos.

Puede seguirse en estos ejercicios la marcha que se indica para el dibujo propiamente dicho, pero de modo que las figuras semejen marcos ó guardaciones de grecas.

Una marcha análoga se seguirá respecto de la segunda serie, en la cual caben mayores combinaciones de líneas y pueden entrar curvas, siempre siguiendo el orden de lo más fácil á lo más difícil.

Por último, en la tercera serie cabe que los niños realicen con entera libertad formas de otras clases, no meramente geométricas, como las que requieren las otras dos series. Aquí ejecutarán dibujos que representen hojas de plantas, flores, frutas, aves, peces, estrellas, rosetones, sillas y otros objetos, de los cuales pueden representar también algunos mediante el primer procedimiento, esto es, valiéndose de dibujos ya realizados, que calcarán de la manera indicada por el procedimiento que hemos dicho. Pero es conveniente que los niños inventen desde luego estos dibujos, sirviéndoles sólo de guía la cuadrícula del papel que al efecto se les entregará, según ya se ha dicho; de este modo se desenvolverá más en los niños la facultad creadora (1).

V

Para el *picado iluminado* se seguirá este procedimiento: los dibujos que los niños ejecuten libremente en el papel cuadrulado se pasarán á otro papel blanco ó cartulina por medio de las picaduras, á tenor de lo dicho al tratar del primer procedimiento, pero cuidando de que dichas picaduras estén algo más separadas, á cuyo fin sólo se darán en los extremos de las líneas respectivas y en los puntos de intersección. Con lápiz negro ó de color ó con tinta de la misma clase se unen los puntos representados por las picaduras, de modo que resulten delineados en negro ó en colores los contornos de las figuras que se hayan calcado, las cuales conviene que sean de las clases que indicamos al final del párrafo precedente. Como en realidad éste no es más que un procedimiento de dibujo, nos referimos á lo que decimos en el párrafo VIII del capítulo que sigue.

(1) No presentamos modelos de las formas á que nos referimos en este párrafo, porque con consultar las láminas relativas al dibujo, y las 10 y 11 que hacen referencia á las formas realizadas con palitos, así como la 19, que trata de las figuras hechas mediante los recortados, creemos que es suficiente.

El *bordado* consiste en pasar por las picaduras dadas como para el dibujo iluminado de que acabamos de tratar, y con el auxilio de una aguja de coser, una hebra de lana ó de seda de color, con la cual se marcan los contornos de las figuras, dejando al niño en libertad de escoger los colores de los hilos que emplee para que aprenda á combinarlos y á dar á cada figura los que le correspondan, según su naturaleza, con lo que se le obligará á examinarlos bien, á observar los objetos y, por lo tanto, á ejercitar su atención.

En la realización de estos dibujos se sigue la marcha ordinaria del picado, y puede llegarse hasta que los niños los ejecuten de primera intención con la aguja enhebrada. Mas como para esto será casi siempre necesario valerse del papel cuadriculado, creemos más conveniente, para la mayor limpieza del dibujo, que los hagan primero en esta clase de papel por medio de picaduras solamente, que los traspasen luego á un cuadro de cartulina blanca, y, hecho esto, practiquen la operación del bordado de la manera que queda indicada. Este procedimiento ofrece la ventaja de poder utilizarlo como recompensa á los dibujos que los niños hagan con alguna perfección y siguiendo la inspiración propia en el papel cuadriculado, que es un guía necesario para niños de tan corta edad cuando no se les presentan modelos que seguir y se les abandona, como en el caso de que se trata, á la improvisación.

VI

Aparte de otras aplicaciones, los trabajos del picado en sus diferentes clases constituyen una preparación especial para las niñas, que se adiestran mediante él en el manejo de la aguja y en la combinación de los colores, con lo que comienzan el aprendizaje de la *costura* y el *bordado*, que tienen un estrecho parentesco con el picado, pues mutuamente se completan, y que desempeñan un papel tan principal en las labores propias de la mujer; respecto de los niños, puede considerarse como una especie de iniciación en el *grabado*. Esto basta por sí solo para que se conceda una importancia positiva á los trabajos manuales de que trata el presente capítulo.

Debe, por otra parte, tenerse en cuenta que, como en el capítulo VIII tendremos ocasión de observar, es también aplicable al picado lo que decimos á propósito del tejido con relación á la industria en general y al trabajo de las mujeres particularmente, por lo que nunca será bastante alabada la intención con que Fröbel dispuso las ocupaciones manuales en que se ejercitan los alumnos de los *Jardines de la infancia*.

Conviene advertir que los ejercicios relativos al picado se prestan, como los demás trabajos manuales, á la enseñanza de diversas materias, mediante las conversaciones amenas é instructivas de que repetidas veces hemos hecho mérito. Lecciones acerca de los colores y las formas, sobre matemáticas y otros asuntos pueden darse en la expresada forma de conversaciones, con ocasión de los ejercicios á que se refiere este capítulo. El profesor aprovechará los momentos que le parezcan oportunos para este intento, y dará á dichas conversaciones la extensión y el carácter más ó menos instructivo que aconsejen el estado de conocimientos de sus alumnos y los límites que se haya trazado respecto de la materia sobre que quiera que versen las susodichas conversaciones, que en la generalidad de los casos pueden ser verdaderas *lecciones de cosas*.

CAPÍTULO VII

EL DIBUJO

I. Consideraciones previas.—II. Caracteres generales del dibujo, según el método de Fröbel.—III. Explicación del material que requiere.—IV. Base fundamental y punto de partida de todos sus procedimientos.—V. Marcha general que debe seguirse en la enseñanza del dibujo, indicando las series en que pueden distribuirse los ejercicios.—VI. Ejemplos prácticos acerca de la manera como han de desarrollarse algunos de éstos.—VII. En dónde debe empezarse el dibujo y cuándo y con qué objeto ha de practicarse en el papel.—VIII. El dibujo iluminado: importancia pedagógica de los colores y exposición de los diversos procedimientos que se siguen para esta variante del dibujo.

I

En el método de educación puesto en práctica en los *Jardines de la infancia* ocupa lugar muy importante el *Dibujo*, para el que se ofrece en los juegos manuales, como en los trabajos de que tratan los cinco capítulos precedentes, una larga y adecuada preparación, y por el que el niño siente, desde que puede jugar y manejar algo, una inclinación irresistible.

Colócase el dibujo entre los trabajos manuales, no sólo porque mediante él puede atenderse á los mismos fines educadores á que principalmente se encaminan las demás ocupaciones de esta clase, sino también porque, como éstas, ofrece la ventaja de que el niño puede contemplar el fruto de sus esfuerzos y disponer de él de la manera que le aconsejen sus inclinaciones y el desarrollo de sus sentimientos. Viene, por otra parte, á ser una especie de complemento de la educación artística y de la preparación industrial y profesional que recibe el alumno de los *Jardines*, y se coloca el último, porque le sirven de preparación los demás trabajos, y aun los juegos manuales, y porque representa el límite de esa marcha progresiva y gradual que, como hemos visto, siguen los educandos en el método que nos ocupa, para llegar á lo abstracto partiendo de lo concreto. La línea dibujada es, en efecto, la que más se acerca á la abstracción de la forma, porque es la que más directamente conduce á la noción de la línea matemática.

Tómase en los *Jardines* el dibujo como un medio poderoso, no sólo de cultura intelectual en el sentido de disciplinar la inteligencia, sino también de cultura industrial, y sobre todo artística, en cuyo concepto le da Fröbel gran importancia, y debe el profesor poner mucho cuidado, no perdiendo de vista que se trata de desenvolver y cultivar la imaginación de pequeños discípulos, lo cual es muy delicado, porque si bien es cierto que se aspira con ello á imprimir dirección conveniente á una de las más bellas facultades de la inteligencia, también lo es que esta facultad, á la vez que no en vano